

LIBERANDO LOS DONES DEL ESPÍRITU EN NOSOTROS

Por John Wimber

“Seguid el amor; y procurad los dones espirituales” 1ª Corintios 14:1

Como recién convertido, a menudo se me decía que yo era un evangelista porque introducía a mucha gente al Señor. Pero yo no entendía mucho sobre los dones y el ministerio, así que negaba ser un evangelista.

“¿No llevas a la gente a Cristo?” se me preguntaba.

“Sí - pero yo pensaba que todos debíamos hacerlo.”

Yo introducía a la gente a Cristo porque sabía que testificar era mi responsabilidad. Pero mi obligación se cambió en pasión y la pasión se convirtió en mi ministerio. Durante diez años después de conocer a Cristo, evangelizar a la gente era el enfoque de mi vida.

Puesto que evangelizar era lo que hacía vez tras vez, se convirtió en mi ministerio. El Espíritu Santo otorga un don y provee las ocasiones y oportunidades para su uso: entonces el uso repetido del don crea un ministerio.

Los Dones: Toques Pasajeros del Espíritu

En 1ª Corintios 12.12, el apóstol Pablo nombra algunos de los dones espirituales que Dios distribuye: palabras de sabiduría, palabras de ciencia, la fe, dones de sanidad, poderes milagrosos, la profecía, la habilidad de discernir entre espíritus, las lenguas y la interpretación de lenguas. Muchos de nosotros hemos sido enseñados que esta lista se refiere a una dotación permanente para cada persona.

Pero como yo lo veo, Pablo no está hablando aquí sobre la distribución de los dones espirituales permanentemente otorgados. El está hablando de los toques pasajeros del Espíritu en diferentes ocasiones en contextos diferentes, pequeñas expresiones de la gracia de Dios, en una manera de decirlo, que vienen y van como las flores que se abren y se cierran. De hecho, vendrán y se irán en cuestión de segundos. Una vez un don va a una persona, otra vez va a la próxima persona. En un momento dado, una persona podría ministrar en la profecía, en las lenguas, en la sanidad, o en otra forma de bendecir para el bien de otros. Eso sería difícil de cumplir en una iglesia donde se espera que la mayoría de los miembros sean observadores pasivos.

Estos son matices delicados en nuestra relación con Dios, y tenemos que ser lo suficientemente sensibles para responder a ellos.

No Espectadores - Todos Somos Jugadores

Pablo no da la impresión de que algunos cristianos sean participantes y otros sean espectadores. Todos somos participantes. Yo reconozco que es más fácil ser un espectador que un jugador. Pero Pablo no nos da esa opción. El indica que todos somos participantes.

El Espíritu nos toca a todos de varias maneras y en varias ocasiones. Pero algunos no reconocen cuando el Espíritu se está moviendo, o no saben que hacer cuando les toca a ellos. Por ejemplo, ¿has tenido alguna vez la habilidad de aplicar la escritura a la vida privada de alguien con quien estás hablando? ¿Has entrado una vez en una habitación y de repente sabes un secreto de la gente en la habitación? Ambos son dones espirituales. Son manifestaciones del Espíritu que vienen y trabajan en nosotros para el bien de otros. Quizás no tengamos nombres para todos los dones, pero podemos verlos funcionando.

Todos nosotros hemos tenido algunas de estas experiencias y podemos tener más de ellas. No seas tímido sobre esto; la escritura nos dice que pidamos los dones y que los busquemos. Cuando lo hagamos, recibiremos más de ellos.

La manifestación del Espíritu no se supone que sea una excepción; debe ser la norma. Dios da los dones espirituales a todos los creyentes. Alguien podría pensar, "El no me los ha dado a mí." ¡Sí, te los ha dado! Simplemente no has tenido la teología, la práctica o el ánimo para reconocerlo y responder.

Una cosa que quizás nos haya impedido que busquemos los dones es que hemos sido enseñados que los dones tienen que ver con nuestra personalidad. Por ejemplo, si alguien está casi siempre contento, se le dice que su don espiritual es ser un animador como Bernabé. Pero algunos de los que he conocido con ese don no son personas extrovertidas ni positivas. Dios si nos da una personalidad única, así que, en ese sentido, son dones de Dios. Pero los dones espirituales del que estoy hablando son independientes de las características de la personalidad.

Papel, Don y Ministerio

El esfuerzo en sí puede producir obras que en su esencia son buenas. Mucha gente, por ejemplo, son realmente hospitalarias. Todos nosotros, en mi opinión, somos llamados a ese papel, al igual que a otros como la evangelización, la generosidad, la sanidad, etc. Todos debemos anticipar servir en todas las maneras porque Jesús lo dijo. Pero hay otros que realmente tienen el don espiritual de la hospitalidad, una unción del

Espíritu que hace que salgamos de sus hogares refrescados tanto espiritualmente como físicamente. Cada uno de nosotros puede discernir un área donde generalmente experimentamos la unción y donde somos fructíferos.

Con el paso del tiempo el don evoluciona en un ministerio. En cuanto a la

hospitalidad, si la ejercen frecuentemente, pronto tendrán el ministerio de la hospitalidad. Puede ser que un ministerio venga o no acompañado del reconocimiento oficial de los líderes eclesiásticos. Pero esto no es crucial. ¿Por qué? Porque nuestro enfoque va dirigido a servir a los demás.

Así que hay un papel, un don y un ministerio. Uno puede llevar al otro y no hay una clara distinción entre los tres.

Los Dones Espirituales: Útiles Dónde y Cuándo Sea

Los dones espirituales son útiles donde y cuando sea - en la calle, en el hogar, el trabajo, y por supuesto, en la iglesia.

En una congregación, todos pueden participar en los diferentes dones espirituales. Los miembros también son llamados a los ministerios particulares. No todos en la iglesia local serán llamados al ministerio de la evangelización, el ministerio de la sanidad o de la enseñanza, pero algunos sí lo harán (Efesios 4.11; 1ª Corintios 12.29). Todos tenemos un lugar de servicio. Anhelamos los dones espirituales y estamos dispuestos a participar en el ministerio que Dios tenga para nosotros. Donde las iglesias están entrando en este nivel de madurez, están viendo una influencia creciente en las comunidades alrededor.

Los dones del Espíritu no son trofeos, ni talentos, ni juguetes. Son las expresiones sobrenaturales de Dios de amor, bondad, sanidad y preocupación - otorgados a nosotros y través de nosotros.

Reconozco que esto es simplemente una introducción al profundo tema de los dones espirituales. Para los que tienen más interés en el tema, pueden consultar los siguientes libros.

"Sorprendido Por El Poder Del Espíritu", Jack Deere, Editorial Carisma, 1996.

"El Don De Profecía En El Nuevo Testamento Y Hoy", Wayne Grudem, Editorial Vida, 1992.

"Evangelización con Poder", John Wimber, Editorial Caribe, Diciembre, 1997.

"Sanidad con Poder", John Wimber, Editorial Caribe, Agosto 1997

"El Reino Y El Poder", Editado por Kevin Springer y Gary Grieg, Editorial Unilit, 1995